

VESTIGIOS CONSTRUCTIVOS DE LA PRESENCIA RUSA EN MOA

CONSTRUCTION VESTIGES OF THE RUSSIAN PRESENCE IN MOA

Susana Carralero Rodríguez. scarralero@ismm.edu.cu. Universidad de Moa, Cuba.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5403-3471>

Fecha de recepción: 5 de agosto de 2024

Fecha de aceptación: 2 de octubre de 2024

RESUMEN

Se analizaron obras arquitectónicas y escultóricas relacionadas con la presencia rusa en Moa y su incidencia en el panorama visual de la ciudad. Se destaca la construcción de edificios tipología Gran Panel y Girón en el territorio conjuntamente con otras obras sociales erigidas en la localidad a raíz de la colaboración cubano soviética en los años 70 y 80 del siglo XX. Se aborda el deterioro físico de las obras relacionadas con la estancia de cooperantes rusos en la localidad.

PALABRAS CLAVE: edificio multifamiliar, escultura ambiental, deterioro constructivo

ABSTRACT

Architectural and sculptural works related to the Russian presence in Moa and its impact on the visual panorama of the city were analyzed. The construction of Gran Panel and Girón typology buildings in the territory stands out along with other social works erected in the town as a result of Soviet-Cuban collaboration in the 70s and 80s of the 20th century. The physical deterioration of the works related to the stay of Russian aid workers in the town is addressed.

KEYWORDS: multifamily building, environmental sculpture, construction deterioration

Las relaciones entre Rusia y Cuba tuvieron su momento de mayor esplendor entre el fin de la década del cincuenta y el inicio de los noventa, marcado por dos hechos importantes en la historia de la Isla: El triunfo revolucionario cubano y el derrumbe socialista europeo.

Los convenios entre estos países no se limitaron al comercio exterior. La implantación de un nuevo sistema de gestión económica se produjo con la participación activa de los asesores soviéticos. Gracias a la cooperación e inversiones soviéticas en Cuba, desde el año 1960 hasta mediados de los años ochenta, se construyeron más de 1100 empresas industriales (Kalashnikov & Nikolaeva, 2013).

Estas relaciones han tenido disímiles lecturas que aumentan con el paso de los años y que han sido analizados desde muy diversos puntos de vista. Mientras Sovilla (2021) considera que la economía cubana fue fuertemente subsidiada por la Unión Soviética, en el periodo revolucionario hasta la desaparición de la URSS, Levesque (1977) habla de dependencia de la isla al país Europeo. Por otra parte Alonso (2018) valora las relaciones como de intercambio recíproco mientras que Marín, Vázquez & Paredes (2023) se refieren a cooperación científico-técnica, profesional y académica en diferentes sectores de la sociedad cubana. Sin embargo, en todos los casos se reconoce una fuerte influencia eslava en la economía, la sociedad y a cultura cubana en los años de relaciones.

Al decir de Pedemonte (2020) con el arribo a Cuba de técnicos, productos e influencias de la Unión Soviética, la vida cotidiana vivió en la isla una progresiva soviétización añorada en la actualidad por muchos. A pesar de la variedad de criterios la cultura rusa en Cuba dejó una huella en la sociedad, enaltecida por unos y minimizada por otros, pero de la que ha quedado cabal constancia en la bibliografía y en la cultura material e inmaterial de los cubanos.

La presencia rusa en Moa se manifiesta desde los primeros años del triunfo revolucionario a través de los acuerdos de asistencia técnica para poner en funcionamiento las dos fábricas de níquel nacionalizadas por el gobierno cubano.

La Unión Soviética prestó también ayuda especializada a Cuba para determinar sus riquezas mineras y petrolíferas y para la capacitación de cuadros técnicos cubanos (Torres, 2023).

Según Blasier (1993) los especialistas de la Unión Soviética arribaron en la década del 60 a Cuba luego de la nacionalización de las industrias niquelíferas de Nicaro y Moa para contribuir a la puesta en marcha de las fábricas de Níquel y ofrecer ayuda técnica, materias primas y piezas de repuesto. A esto se suma el establecimiento en Cuba de las nuevas plantas fundidoras de Punta Gorda y Las Camariocas, ambas con capacidades proyectadas de 30.000 toneladas anuales.

En 1968 se logró un salto productivo gracias a la colaboración del Campo Socialista a través del Plan Novikov, programa mediante el cual la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas abasteció la industria del níquel cubana con piezas de repuesto y materiales necesarios (Reyes-Reynosa, 2010; Escandón & Carbonell, 2017; Aguilera, Duharte & Carballo, 2021).

Las inversiones de los años ochenta fueron diseñadas para incrementar la producción de níquel-cobalto a más de 100 000 toneladas anuales (Blasier, 1993). Oramas (1990) señala que más de 2000 especialistas soviéticos prestaron su concurso en obras ejecutadas en Moa lo que propició que la presencia rusa en este territorio dejara una huella que en sus inicios incidió en costumbres, tradiciones y obras sociales, de las que, en la actualidad, solo quedan remembranzas y escasas piezas deterioradas que refuerzan la visualidad quebrada de la ciudad.

En este trabajo se propone analizar las obras arquitectónicas y escultóricas relacionadas con la presencia rusa en Moa y su incidencia en el panorama visual de la ciudad.

LA TIPOLOGÍA CONSTRUCTIVA GRAN PANEL

Lo más significativo de la presencia rusa en Moa en el ámbito constructivo lo constituyen los edificios multifamiliares tipología Gran Panel de cuatro y cinco plantas que conforman una parte importante de las viviendas del territorio.

Si bien es cierto que esta tipología arquitectónica prevalente en Moa no se debe solo a la permanencia rusa en el territorio, sí se vincula a la presencia soviética en la ciudad y es un reflejo de modelos soviéticos impuestos en la isla. Obreros, técnicos y especialistas soviéticos habitaron estas infraestructuras en los años en que colaboraron con la industria de la región quedando luego de su abandono del territorio para el uso de familias moenses.

Desde 1964, el sistema prefabricado I-464, conocido popularmente en Cuba como Gran Panel Soviético, se convirtió en un recurso indispensable para resolver los problemas de viviendas (Socarrás & Álvarez, 2021). Este único proyecto se repitió en todas las llamadas zonas de nuevo desarrollo que surgieron en la periferia de las ciudades cubanas, durante los años 70 y 80 (González, 2009), modelo que se reprodujo indefinidamente y aun hoy se ejecuta (González, 2021).

El crecimiento poblacional en las décadas del 70 y 80 en Moa fue notable por lo que se precisó de la construcción masiva de viviendas. Con este objetivo se estudiaron sistemas prefabricados que dieran respuesta a esta problemática a partir del crecimiento vertical permitiendo un mayor aprovechamiento de las áreas existentes. Es así como se adopta el Sistema Prefabricado Gran Panel Soviético, diseñado y muy utilizado en la antigua Unión Soviética con el mismo propósito (Morejón-Blanco *et al.*, 2015).

La planta de prefabricación de grandes paneles donada por la Unión Soviética a finales de la década del 60 del siglo XX ubicada en la ciudad de Santiago de Cuba, provocó importantes cambios en la construcción de viviendas en Cuba (González, 2009). Esta propuesta típica que se extendió por todo el país, ni

siquiera se adecuaba a los requerimientos del clima cálido-húmedo de Cuba, ya que era construido con paneles delgados (10 cm) de hormigón armado sin protección contra el sol y la lluvia. Por otra parte, no se adecuaba a las tradiciones ni a la identidad local (González, 2009).

La prefabricación por el sistema de grandes paneles de hormigón en Moa, se localizan en cinco repartos conectados por avenidas, calles o carreteras, conformando un por ciento elevado de la totalidad de la demarcación.

Estos edificios cuya ejecución comenzó en todo el país en la década de los años 70 han permanecido durante casi medio siglo sin mantenimiento, por lo que, en gran medida, presentan hoy un elevado grado de deterioro debido, fundamentalmente, a las filtraciones a través de las juntas, no solo en cubiertas, sino en paredes, incluyendo su unión con la ventana, y en segundo lugar, por aquellas que ocasionan las instalaciones hidrosanitarias expuestas, que, en muchos casos, han arruinado los elementos estructurales (González, 2021).

Dentro de las obras ejecutadas en Moa se encuentran tres plantas de prefabricado de Gran Panel IV con capacidad para 1 200 viviendas por año junto a una planta de prefabricado Girón (Masó & Figueroa, 2010), con el objetivo de producir piezas prefabricadas para el levantamiento de nuevos bloques de viviendas que continuarían poblado una ciudad marcada por escasos recursos expresivos.

En Moa, estos edificios se encuentran en estado de deterioro deslustrando un entorno ya de por sí arbitrariamente erigido, que recuerda la premura con que fueron edificados los conjuntos habitacionales provocando una inconcebible distribución urbana. Su deterioración está condicionada por la mala calidad de su construcción, la falta de mantenimiento y las filtraciones (Reynaldo *et al.* 2019). Lo que se reconoció en su momento constructivo como válido y que Smith-Mesa (2015) denominó un proyecto revolucionario, humanista y progresista incrementó una desapacible rutina visual.

Conjuntamente a estos edificios se construyeron para los soviéticos que vivieron en Moa otras edificaciones de uso social como escuelas primarias y comercios donde prevaleció la tipología Girón. González (2021) señala que este sistema fue creado para la ejecución de edificios escolares y posteriormente se utilizó en edificios sociales como centros comerciales, hoteles y hospitales. Las construcciones tipología Girón en Moa fueron rediseñadas en obras sociales para la población local luego del abandono del territorio de los soviéticos para quienes se crearon.

Además de estas edificaciones se erigieron círculos sociales e instalaciones recreativas. Lo más numeroso dentro de los espacios de esparcimiento lo constituyeron parques infantiles con atracciones para infantes soviéticos. El hierro fue el material utilizado para los juegos fijos, aunque en algunos casos se crearon canales con piscinas donde se utilizó el hormigón. Reyes-Reynosa (2010) reconoce además la existencia en Moa de mercados comerciales, sauna y áreas deportivas construidos para el disfrute de los soviéticos.

Se trataron de edificaciones con cierta exclusividad para el uso de los residentes eslavos en la región, a pesar de que la mayoría constituían áreas abiertas en espacios públicos, quedó marcado el uso privilegiado de sus funciones sociales. Pedemonte (2020) refiere al respecto que los rusos solían vivir en complejos inmobiliarios independientes y disfrutaron de un acceso exclusivo a productos y servicios entre los que enumera alimentos, transporte, parques y escuelas.

CÍRCULOS SOCIALES OBREROS

Los círculos sociales con fines recreativos constituyeron los espacios más novedosos dentro del entramado urbano moense erigidos para el disfrute soviético. Segre (1988) advierte que el club obrero es la expresión más directa del valor social de la nueva cultura rusa, manifestación social genuina de su función proletaria. Refleja el cambio de significación del tiempo libre, convertido en tiempo de integración social, de superación educacional y de activa participación cultural.

El club obrero inicia su concepción como espacio para esparcimiento colectivo en Rusia en el año 1925 alcanzando una gran proliferación constructiva a fines de la década (Montoro & Sonntag, 2020). Se encontraban en la casi totalidad de las ciudades y pueblos rusos con el fin de dotar a los trabajadores y sus familiares de lugares de recreo y participación cultural. Desde 1920 se definieron las funciones de estos centros que debía cultivar la recreación cultural y deportiva y debían incluir un teatro, un salón de baile y áreas para practicar deporte, además de otros espacios de divertimento (Shevchenko, 2022).

El primer círculo social construido en Moa para los obreros soviéticos y sus familiares fue levantado en madera y materiales naturales como el guano y la piedra. Según Pedemonte (2020) uno de los reproches más recurrentes dirigidos a los soviéticos fue su incapacidad de asimilar la identidad nacional cubana proyectando una mirada exótica de la realidad.

Este centro conocido popularmente como Interclub (Figura 1) se encuentra colindante a conjuntos habitacionales soviéticos en Moa al que se tenía acceso a través de un camino de losas de piedras. Contó con obras recreativas como un salón de billar, un salón para ajedrez, una cancha deportiva, un ranchón y mesas-cabañas. Muy cerca de él se erigió, siguiendo los postulados de los círculos obreros soviéticos un cine al aire libre y dos parques de atracciones.



Figura 1. Interclub ruso en Moa.

El consumo del arte soviético, que se acogió inicialmente a una voluntad oficial terminó permeando a la sociedad en su conjunto (Pedemonte, 2020).

Lo más notario del conjunto lo constituyó la escultura de un tótem a un lateral de la entrada escalonada del recinto principal. Los tótems son monumentos simbólicos tallados en troncos de madera colocados de manera vertical sobre el suelo que representan, por lo general, rostros de personas o animales.

En Rusia se conocen las iconografías de madera desde hace milenios. Aunque los tótems no son tan comunes como en otras regiones del planeta, en el Lago Baikal, al sur de Siberia aparecen estilizadas esculturas de madera con formas antropomorfas y zoomorfas. También reconoce Nichiporenko (2020), que los itelemenos y los koriakos pueblos de la península Kamchatka practicaban el animismo y el totemismo.

Si la escultura en madera fue poco frecuente en Moa, la representación de un tótem, supuso un sorprendente anacronismo en el urbanismo de una ciudad sin asombros visuales. La obra está compuesta en orden ascendente por dos rostros humanos masculinos, sobre el que se encuentra una lechuza y medio cuerpo femenino. Insólita antigualla en un entorno urbano compuesta por repetitivos y desordenados edificios prefabricados (Figura 2).



Figura 2. Escultura del tótem ubicado en el Inerclub ruso en Moa.

Peculiar dentro de la escultura moense, único dentro del repertorio escultórico de la localidad puede considerarse el tótem emplazado en esta institución. Una obra heteróclita, incluso para una ciudad en la que han convergido culturas diversas nacionales y foráneas. Estas construcciones fueron destruyéndose paulatinamente luego de la salida de los cooperantes rusos del territorio moense.

Otro centro recreativo con variedad de atracciones para los residentes soviéticos en Moa se ubicó en el céntrico reparto Las Coloradas de la ciudad. Se trata de un club social que tuvo en sus inicios teatro, piscina, gimnasio y áreas deportivas. Este centro, edificado en la década del 80 tuvo como punto más distintivo, por su altura y sorprendente ejecución, una escultura colosal de hierro con un diseño que recuerda la Embajada Rusa en la Habana, obra del arquitecto Aleksandr Rochegov. La construcción habanera es un ejemplo del brutalismo constructivo, estilo arquitectónico que se caracteriza por grandes edificios de

aspecto pesado, con frecuencia hechos de hormigón armado, con una clara exposición de su sistema estructural (Casado, 2019) (Figura 3).



Figura 3. Embajada de Rusia en Cuba del arquitecto Aleksandr Rochego (Irving Hernández, 2023).

Finalizando la década de los 80, en el club soviético de Las Coloradas a imagen del icónico edificio capitalino, se erigió una escultura de gran altura, confeccionada con planchas de metal acanaladas que recubren una estructura metálica en forma de armazón. Obra de colosales dimensiones, de largas líneas verticales que conforman un prisma rodeando su parte superior. Es una pieza que, en sus años de esplendor, llamó la atención de los visitantes, tanto por su tamaño, como por la incoherencia espacial (Figura 4).



Figura 4. Vistas de la escultura ubicada en centro recreativo para soviéticos de Las Coloradas.

Esta escultura ambiental de elevadas proporciones, una de las de mayor altura dentro del repertorio escultórico moense, significativa dentro del urbanismo, se hace visible desde variados lugares de la ciudad.

En el año 1992 se realizó una restauración a esta pieza por parte del Sectorial de Cultura, sin embargo, en la actualidad presenta un grado de deterioro importante luciendo como rémora visual de un pasado no tan lejano pero tendiente al olvido. Es una escultura severamente deteriorada por contaminantes ambientales que muestra un aspecto ennegrecido, con evidencias de oxidación y fractura, así como el desprendimiento de algunas de sus partes, provocando aversiones visuales, incluso intimidatorias.

Las obras soviéticas que permanecieron en Moa, luego del abandono de sus creadores desaparecieron con prontitud del entorno local, o se dejaron al olvido y a la deterioración progresiva, especialmente condenadas a la desidia social y gubernamental. La falta de integración de la mayoría de los soviéticos con la sociedad, percibida por muchos como indicativo de hostilidad (Pedemonte, 2020) propició que los habitantes no reconocieran como propias las obras erigidas y solo permanecieran como alusiones a un periodo histórico reciente y relegado. Reflejo de ello es el desconocimiento de la autoría de las esculturas rusas en Moa. Obras con menos de 50 años levantadas no se le reconoce su autor en registros, archivos o museos y siguen considerándose anónimas en el repertorio escultórico local.

Sosteniendo el criterio de Hernández, Mangas & Paz, (2024) la destrucción del espacio público se convierte en un acto que reconfigura no solo la geografía urbana, sino también las posibilidades de expresión y percepción lo que no ha quedado casi en el olvido, obliga al transeúnte espectador a apartar la mirada obviando (e intrínsecamente renegando) su entorno.

CONCLUSIONES

Se analizó la influencia legada por la presencia rusa en el panorama constructivo de la ciudad, obras desaparecidas o en franco estado de deteriorización quedaron como recuerdo de un periodo directamente vinculado al progreso de la industria cubana de níquel que requirió la colaboración de técnicos y especialistas extranjeros para su progreso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, V. A., Duharte, A. E. & Carballo, Y. (26-30 abril de 2021). *La Sherritt en Cuba: contra viento y marea*. 10ma Conferencia Científica Internacional de la Universidad de Holguín, Cuba.
- Alonso, A. (2018). Las relaciones de colaboración entre Rusia y Cuba para avanzar hacia la Sociedad del Conocimiento. *Crítica Educativa*, 4(2), 155-163. <https://10.22476/revcted.v4i2.361>
- Blasier, C. (1993). El fin de la asociación soviético-cubana. *Estudios internacionales*, 296-340. <https://www.jstor.org/stable/41391440>
- Casado, G. (2019). Reflexión crítica sobre el brutalismo. *Arquitectura y Urbanismo*, 40(2), 5-20. <https://www.redalyc.org/journal/3768/376862224002/376862224002.pdf>
- Escandón, N. & Carbonell, A. (2017). Caracterización sociocultural de las etapas de la empresa Comandante Pedro Sotto Alba-Moa Nickel S.A. *INDES: Revista de Innovación Social y Desarrollo*, 2(2), 123-135. <https://revista.ismm.edu.cu/index.php/indes/article/view/1511>
- González, D. (2009). Medio siglo de vivienda social en Cuba. *Revista INVI* 67(24), 69-92. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/issue/view/72>

- González, D. (2021). La industrialización de la vivienda en Cuba. Década del 70. *Arquitectura y Urbanismo*, 42(1), 34-47. <https://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/604>
- Hernández, E. A., Mangas, A.E. & Paz, L.E. (2024). La destrucción del espacio urbano en Cuba: representaciones desde las artes visuales. *Índex, Revista de arte contemporáneo*, 10(17), 99-114. <https://doi.org/10.26807/cav.v10i17.567>
- Irving Hernández, O. (2023). *Construcción del territorio desde lo simbólico. Reinterpretación y resignificación del paisaje a partir de la fotografía y el dibujo*. (Tesis de Maestría, Universidad de Granada). <https://digibug.ugr.es/handle/10481/84599>
- Kalashnikov, N. & Nikolaeva, L. (2013). Rusia y Cuba: nueva etapa de cooperación. *KUBO: Quo vadis?*, 311-338. https://www.academia.edu/download/41645164/cuba_quo_vadis.pdf#page=311
- Lévesque, J. (1977). La Unión Soviética y Cuba: una relación especial. *Foro Internacional*, 18(2), 219-242. <https://www.jstor.org/stable/27737311>
- Marín Pérez, C., Vázquez Cedeño, A. & Paredes Marín, A. (2023). Breve reseña sobre la enseñanza del idioma ruso en la Universidad de Cienfuegos. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 8(1), 42-47. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>
- Masó, A.E. & Figueros, F.R. (2010). *Epopeya del Níquel en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Montoro Coso, R. & Sonntag, F. A. (2020). Elogio de lo común. El club como condensador social. *Rita*, 14(10), 142-149. <https://doi.org/10.24192/2386-7027>

- Morejón-Blanco, G., Berenguer-Heredia, Y., Leyva-Chang, K., Candebat-Sánchez, D. & Artímez-Numas, A. (2014). Comportamiento estructural del sistema prefabricado Gran Panel Soviético a partir de las modificaciones realizadas por los habitantes ante sismos de gran magnitud. *Ciencias de la Tierra y el Espacio*, 15(1), 85-96. http://www.redciencia.cu/geobiblio/paper/2014_Morejon%20etal_Sistema%20Gran%20Panel-sismos%20gran%20intensidad.pdf
- Nichiporenko, A. (2020). *El Patrimonio Cultural Inmaterial de los Pueblos Locales de la Península de Kamchatka*. (Tesis de Maestría, Universidad de Cantabria). <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/18875>
- Oramas (1990). *Piedras hirvientes. La minería en Cuba*. Editora Política.
- Pedemonte, R. (2020). *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*. Ediciones. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Reyes-Reynosa, E. (2010). *Patrimonio Inmueble Asociado con la Presencia de colaboradores de la URSS en Moa*. (Trabajo de Diploma, Instituto Superior Minero Metalúrgico). <http://ninive.ismm.edu.cu/handle/123456789/2601>
- Reynaldo, C., Guardado, R., Sorhegui, R. & Rojas, R. (2019). Importancia de la gestión de riesgos para el desarrollo local. Caso de estudio Consejo Popular Caribe, Cuba. *ECOCIENCIA*, 6(5), 1-23. <https://revistas.ecotec.edu.ec/index.php/ecociencia/article/view/224>
- Segre, R. (1988). *Arquitectura y urbanismo modernos. Capitalismo y Socialismo*. Editorial Arte y Literatura.
- Shevchenko, N. (2022). *¿Qué eran los clubes de trabajadores en la URSS?* Russia Beyond. <https://es.rbth.com/historia/89033-clubes-trabajadores-urss-fotos>

- Smith-Mesa, V. (2015). Slovo Cubano: el vocablo soviético en el español de Cuba. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, (5), 117-139
<https://doi.org/10.7203/KAM.5.4610>
- Socarrás, Y.C. & Álvarez, E.R. (2021). Vulnerabilidad sísmica del sistema estructural prefabricado gran panel Soviético en edificios deteriorados y transformados. *Obras y proyectos*, 30, 60-73.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-28132021000200060&script=sci_arttext&tlng=en
- Sovilla, B. (2021). ¿Cómo medir el subsidio soviético a la economía cubana? Una nueva propuesta. *Revista de Indias*, 81(283), 833-864.
<https://doi.org/10.3989/revindias.2021.024>
- Torres, B. (2023). Integración de Cuba al bloque socialista (1960-1962). *Colegio de México*. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvbcd108.5>